

midas (en quanto sea possible) las humanidades y flaquezas que sacó del vientre de su madre, si quisiere ser instrumento vivo de las alabanzas de Dios. Quando las aguas, otrosi, del rio Jordan se secaron, (a) entonces dice la Escritura que desmayaron todos los Reyes de la tierra de promission, y que luego se dieron por perdidos, y la tierra por conquistada. Y assi lo hazen los demonios quando veen secarse los rios de nuestras passiones y appetitos sensuales, que luego se tienen por vencidos, y conquistada la region deste amor celestial. Mas no desmaye el hombre pareciendole cosa dificultosa ò impossible desterrar de sí todas estas humanidades y flaquezas; porque esto mesmo que aqui le pedimos, le ayuda Dios à hazer; como él mesmo lo prometió por su Prophecia en la ley por estas palabras: (b) Circuncidará el Señor tu corazon y

(a) Josue 2. 25. (b) Deut. 30.

el de tus hijos, para que le ames con todo tu corazon, y con toda tu anima, para que puedas vivir. De las quales palabras se inferen claramente dos cosas. La primera ser necessario cortar las ramas del amor proprio con su mesma raíz (quanto nos sea possible) para dár lugar al amor de Dios: porque no es otra cosa esta circuncision del corazon, sino la mesma mortificacion de que hasta aqui avemos tratado. Lo segundo se infiere que à esta obra, que es sobre toda naturaleza, ayuda singularmente la divina gracia: pues el mesmo Señor promete que él ha de hazer esta circuncision: la qual promesa cumple, dandonos espíritu y fortaleza para circuncidar y mortificar todo lo que impide su amor. Aqui damos fin à la primera Parte deste Tratado, y comenzaremos (como al principio prometimos) la segunda.

SEGUNDA PARTE

DESTE TRATADO:

Que es de las principales virtudes y exercicios con que se alcanza el amor de Dios.

CAPITULO DECIMO.

Del primero destes exercicios: que es la continua memoria de Dios, y peticion deste divino amor.

LOS cosas diximos al principio deste Tratado que eran necesarias para alcanzar la claridad. La una es despejir de nuestra anima todo lo que en ella ay contrario ò desemejante à Dios: y la otra procurar siempre de traerla ocupada y unida con él con exercicios amorosos y devotos. Esto se declara por este exemplo. Vemos que para hazer conserva de una fruta verde y azéda, la primera cosa que se haze es darle un fuerte cocimiento para sacarle todo aquel verdor y amargura natural que tiene. Y esto hecho, dasele otro cocimiento luego en azucar, ò miel; para que perdida ya con el primer cocimiento la amargura y desabrimiento natural, que tenia, tome por el segundo la dulzura del liquor con que se junta. Pues assi tambien para transformar el hombre en Dios por amor, es necessario desterrar primero del todo lo que en él ay contrario à Dios (que es todo lo malo) y esto hecho, conviene que se ayunte con él por exercicios de oracion y de amor; para que por medio deste ayuntamiento venga à hazerse un espíritu con él. Y pues hasta

aqui avemos tratado de lo primero, resta tratar de lo segundo: que es de los exercicios y medios con que nuestra anima se junta con Dios: que es el fin de toda la perfection.

Pues para esto debemos ante todas las cosas presuponer que (como dice un Doctor) el principal estudio del siervo de Dios ha de ser trabajar que su anima ande siempre ayuntada con él por oracion y actual amor. Porque perseverando él en esto, aquel sol de justicia que tan communicativo es de los rayos de su luz, de tal manera la investirá con ellos, que la haga semejante à sí: porque con este espiritual ayuntamiento se para ella tan hermosa como una nube quando el sol la hiere y embiste con sus rayos, con los quales la haze tan resplandeciente, que se parece con el mesmo sol. Esto tiene fundamento en dos principios de Philosophia: de los quales el uno es que las causas naturales pretenden hazer todas las cosas semejantes à sí: como vemos que el fuego engendra otro fuego, el frio otro frio, y el calor otro calor: lo qual tanto mas haze cada una destas causas,

quanto es mas noble y mas poderosa para obrar.

El segundo es que todas estas causas obran teniendo la materia en que han de obrar à pár de sí: porque si estuviese desviada, no podrian obrar en ella: porque el fuego no calienta sino à los que se llegan à él. Pues como sea verdad que entre todas las causas la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar sea Dios, siguese que ella es la mas activa y mas comunicativa de sí mesma, y de su divina semejanza, en quien fuere capáz della, como es el hombre. Mas para esto es necesaria aplicacion: esto es, que se junte el hombre con Dios, para que assi se aplique è recibir las influencias de su luz. El qual ayuntamiento no se haze con passos de cuerpo, sino de espíritu: que es con juntar nuestro entendimiento y voluntad con Dios por consideracion y amor. Y quanto mas el hombre esto continuare, y mas en ello perseverare, tanto mas participará los rayos de su luz. Y dice Sant Bernardo (a) que esto señaladamente se haze con quatro exercicios: que son lición, meditacion, oración, y contemplacion: que son los quatro principales escalones por donde los varones devotos y recogidos suben à Dios: entre los quales ay esta diferencia (como dice un Doctor) que la lición anda, la meditacion corre, la oracion vuela, mas la contemplacion llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera de estos exercicios nos ayude à ir à Dios, en cada uno dellos ay mas y menos. Porque entre las liciones aquella sirve mas para este proposito, que es mas affectiva, y mas devota, y mas trata del amor de Dios: como son las Meditaciones de Sant Augustin, el Estimulo del amor Divino de Sant Buenaventura y otros muchos tratados

de este Sancto, que escribió altamente destas materias espirituales.

Mas entre las meditaciones aquellas hazen mas à este caso, que son de los beneficios y perfecciones divinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro corazon en el amor de Dios. Entre las oraciones aquellas ayudan mas à esto, que insisten mucho en pedir este divino amor: mayormente aquellas que nascen de un encendidissimo deseo dél. Y de los que traen siempre ocupado su corazon en estas sanctas oraciones dice Sant Augustin en una de sus meditaciones: Bienaventurados, Señor, aquellos cuya esperanza eres tú solo, y cuya vida es una perpetua oracion. Grande cosa es esta por cierto; mas no muy dificultosa, como algunos imaginan. Porque no entendemos aqui por oracion estar siempre de rodillas rezando ò hablando siempre con Dios: porque basta para esto traer el corazon recogido y guardado con un sancto temor y respeto à Dios, y con un cuidado perpetuo y deseo de agradecerle, y de andar en su presencia: que es cosa muy familiar à los que están muy entregados à su servicio.

Mas entre todas las cosas que para esto nos pueden mas ayudar, es el mesmo uso y exercicio de amar à Dios: porque esta noble virtud con ningunas obras crece mas que con las suyas proprias, assi por ser proprias como por ser las mas excellentes y meritorias; porque proceden de la mas excelente virtud, que es la charidad. Por donde assi como los habitos que se adquieren con el uso y exercicio de alguna obra, con esse mesmo crescen y se hazen mas perfectos (como vemos, que pintando se haze uno pintor, y escribiendo, escribano) assi tambien acaesce en los que Dios infunde en nuestras animas: y señaladamente en este nobilissimo habito de su amor; aunque en este sea por otra diferen-

(a) De Scala Claustrali in princ. S. Aug. in Scala Paradisi.

rente manera; que es, meresciendo el hombre, y acrescentando Dios esta virtud: de donde se infiere que el que mas continuamente se ocupare en amar à Dios, esse crecérá mas en esse amor.

S. I. Del exercicio de amar à Dios, esse crecérá mas en esse amor. **Del principal exercicio para conseguir el amor de Dios; y su presencia.**

Este es pues el mas conveniente exercicio para este negocio: y assi dice un Doctor, que dado caso que haya muchos caminos para alcanzar la perfeccion de la charidad; pero que el mas compendioso y eficaz es este que enseña Sant Dionysio, y otros muchos despues dél: que es, levantar nuestro corazon à Dios con afficiones y deseos encendidos de su amor: conversando con él, y hablando con él, andando siempre recogido en su presencia, y tomando motivo de todas las cosas para mejor conocerle y mas amarle. Este exercicio es el proprio estudio de la verdadera sabiduria, y mystica Theologia: la qual no se aprende leyendo ni disputando, sino orando y levantando la pura afficion à Dios: para que con el mesmo gusto y experiencia de su bondad, suavidad, y nobleza, conozca el hombre por experiencia quien es Dios, por aver participado y recibido en sí los beneficios y efectos del mesmo Dios: assi como sabe uno de un Principe que es liberal y bien acondicionado, no porque lo leyó, ni aprendió de otros, sino porque él mesmo le trató, y conversó mucho tiempo, y experimentó con los muchos beneficios que recibió de la grandeza de su liberalidad y nobleza. Por donde podemos conocer la diferencia que ay entre la Theologia Escolastica, y la Mystica: porque la una se aprende con actos de entendimiento, y la otra con

Tom. III.

afectos amorosos de la voluntad, que dan nuevas al entendimiento, de quán bueno y quán suave es el Señor.

Pues segun esto, el camino para alcanzar esta sabiduria es tratar siempre con Dios, y conversar día y noche con él: como lo hacia aquella sancta virgen Cecilia, de quien se escribe (a) que traía el Evangelio de Christo en su pecho, y que ni de día ni de noche se apartaba de los coloquios divinos y de la oracion. Al qual exercicio nos convida el Spiritu Sancto muy de proposito en los libros de la Sabiduria debaxo de muy hermosas semejanzas, diciendo assi: (b) Bienaventurado el varon que mora con la sabiduria, y piensa en las obras de justicia, y contempla con atencion las cosas de Dios. El que trata en su corazon los caminos de la sabiduria, y escudriña los secretos della, siguiendo el rastro della, como quien la vá à buscar, y perseverando en los caminos della: el que se pone à mirar por sus ventanas, y à oirla por entre sus puertas: el que haze su asiento par de la casa della, y arrima su bordon à las paredes della. Este tal edificará su casa al lado della; en la qual se hallará siempre abundancia de todos los bienes. Pondrá à sus hijos debaxo de la sombra della, y morará debaxo de sus ramos, y con la sombra della se defenderá del calor del día, y en la gloria della descansará. Todas estas son palabras del Spiritu Sancto. Mira pues agora con quantas maneras de palabras y semejanzas nos pinta y representa aquí el Spiritu Sancto los exercicios del hombre estudioso y deseoso de alcanzar este thesoro; el qual desocupado de todos los negocios del mundo, en ninguna cosa entiende sino en andar en busca dél perpetuamente, tomando motivo de todas quantas cosas oye, ve, y piensa, para aprovechar cada día mas en el conocimiento y amor de su Señor. Esta fue la vida, este el estudio y

Pp

exerc

(a) Ecclesia in Officio eius. (b) Eccl. 14.

ejercicio continuo de los santos: y esto es lo que significa aquel seguir el rastro de la sabiduría, y andar en busca della, y mirar por sus ventanas, y oír por entre sus puertas, y arrimar su bordon à las paredes della, y edificar pár della su casa, insistiendo continuamente en la contemplacion de las cosas divinas, y descansando en su sombra: que es, gozando dulcemente de los frutos y refrigerios admirables desta sabiduría.

A este mesmo ejercicio nos combida tambien el Apostol, aunque por claras y simples palabras, diciendo (a) que andemos dentro de nosotros mesmos platicando en psalmos è hymnos espirituales, cantando y alabando en nuestros corazones al Señor, y dandole gracias por todas las cosas. Esto mesmo que el Apostol nos aconseja, cumplia él muy enteramente, porque siendo uno de los mas ocupados hombres del mundo, andaba tan recogido y tan unido con Dios, que él mesmo testifica de sí, que su conversacion toda era en los cielos: (b) porque todo su corazon y pensamiento estaba en ellos.

Y assi entre las alabanzas del varon justo una de las mas principales que canta la Iglesia (c) es, que viviendo en este mundo, el cuerpo solo tenia en él; mas con los pensamientos y deseos moraba siempre en aquella patria celestial.

Y aun por esta causa los varones justos se llaman en la Scriptura divina cielos; porque libres de todas las affecciones y passiones desta vida, como de unas impresiones peregrinas, todo su trato, su pensamiento, sus deseos, sus gozos, y sus esperanzas están en el cielo: por lo qual con mucha razon se llaman cielos; pues la menor parte de sí tienen en la tierra, y la mayor y mejor en el cielo.

Y aun por esta mesma causa dice el Psalmista (d) que haze el Señor à sus ministros llamas de fuego: porque assi

como esta llama naturalmente sube siempre à lo alto, assi los justos siempre están con el corazon aspirando y levantandose como una viva llama à los bienes de aquella morada celestial.

Y aunque los negocios desta vida algunas vezes los embuelvan en las cosas de la tierra, luego el espíritu de Dios que mora en ellos, los torna à levantar al cielo: cómo haze un madero, que si por fuerza lo meteis debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube à lo alto: porque lo que aqui haze la naturaleza, alli hazen la buena costumbre y la divina gracia, que son mas poderosas que la naturaleza. Porque si la costumbre basta para hazer mansos los animales fieros; qué maravilla es que por virtud de la gracia lo humano se haga divino, y lo terreno celestial?

De lo que ha de hazer el alma sancta para poner en plática este exercicio.

PUES conforme à esta doctrina debe el siervo de Dios (si quiere ser discipulo desta sabiduria celestial) fabricar dentro de sí un oratorio donde siempre ande recogido: quiero decir, que de tal manera ande siempre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, que siempre le parezca que tiene à Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento y devocion que desta presencia se le causa. Assi nos muestra el Propheta que lo hazia, quando dice: (e) Ponia yo siempre el Señor delante de mis ojos; porque él anda à mi diestra, para que no pueda yo ser movido: Esto mesmo haga el siervo de Dios, levantando siempre su corazon à él, no con ímpetu y violencia, sino con tranquilidad y simplicidad, inclinando amorosamente su espíritu en aquella so-

berana Deidad. Y no se desconstele quando viere que se distrae muchas vezes por la inestabilidad de nuestro corazon; sino buelva luego à recogerlo y representarlo à Dios: porque despues que se uviere habituado à esto, mudarse há la costumbre en naturaleza, y ni hallará dificultad en este recogimiento, ni aun se hallará sin él: como el pesce que no se halla fuera del agua, y assi luego procura tornarse à ella. Mas acuerdese que ninguna cosa puede hazer por sí, sino con ayuda de Dios: el qual nunca falta al que con este espíritu de humildad haze lo que es en sí. Encierrese pues dentro de sí mesmo, y more dentro de sí, porque aqui hallará à Dios: el qual aunque está generalmente en todas las cosas, señaladamente está en lo íntimo del ánima racional: porque en ella mora él como en su propia imagen y figura. Por lo qual presuponiendo que este Señor está dentro dél, trabaje por estar con un sancto temor, reverencia, y humildad delante de sus ojos, como parece que lo hazia Helias, quando decia: (a) Vive el Señor en cuya presencia estoy. Y muchas vezes tambien repita dentro de sí estas palabras: El Señor está presente; el Señor me ve: con las quales debe restituirse y bolverse à su presencia quando se hallare fuera della. Encierrese con el Propheta dentro de Dios, (b) y escondase en lo mas escondido de su rostro, y allí esté como en una casa guardado: y alegre de que tan facilmente pueda hallar dentro de sí à Dios, y posseder en su ánima un tan grande bien.

Y si algunas vezes las pláticas y negocios de la vida humana le fueren impedimento para no estar tan recogido, no por esso del todo cayga deste propósito, ni salga dél todo fuera de sí; sino siempre le quede una partezica del corazon abierta para mirar à Dios: porque esto servirá para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio

tornarse à él. Bienaventurado el hombre à quien ni la compañía de los hombres, ni otros tales impedimentos y estruendos pueden apartar desta divina presencia. Lo qual vendrá à ser quando de tal manera estuviere encerrado y arraigado en Dios, y de tal manera unido y enlazado por amor con él, que siempre le tenga mas presente que todas las otras cosas. Porque sin duda el que tuviere su ánima desnuda de todas las cosas que desordenadamente se aman, y el que fundado en verdadera humildad, ninguno de los dones de Dios atribuye à sí, aunque esté en medio de todos los negocios y ocupaciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas. Conforme à lo qual dixo uno de aquellos sanctos Padres: El varon perfecto no tiene su corazon pegado con las cosas terrenas: antes passa por cima dellas, y las dexa correr su camino, y no cura de embarazarse ni examinar lo que no le pertenesce, diciendo dentro de sí: Yo à solo Dios busco con toda mi afficion y atencion: todas las otras cosas estén en paz: vayan y eotran por su curso. El que esto haze, y en ninguna cosa busca à sí mesmo, antes passando desnudo por todas las cosas, assi prosperas como adversas, camina con el Apostol puramente à Dios, podrá hazer todas sus obras sin derramamiento de corazon, y estará dentro de sí quieto en medio de la muchedumbre de los negocios. Nunca cesse pues el siervo de Dios deste sancto exercicio, ni por su inhabilidad, ni por la molestia que à los principios recibirá: pues no es cosa nueva hazerse defectuosamente y con dificultad al principio, lo que con el exercicio se viene à facilitar. Digo esto, porque algunos ay que si despues de aver gastado algun tiempo en este trabajo, no alcanzan lo que buscaban, luego vienen à desmayar y desistir de su buen proposito, los quales no entienden que para llegar al

(a) Coloss. 3. (b) Philip. 3. (c) Brev. Ordin. Prædic. in Offic. Conf. (d) Psal. 103. Psalm. 15.

(a) 3. Reg. 17. 3. 4. Reg. 3. (b) Psal. 30.

estado de la perfeccion es necesaria longaninidad y perseverancia, para despues del largo camino llegar á la tierra de promission: puesto caso que algunos ay á quien la divina bondad suele hazer este camino mas corto.

Mas para continuar este exercicio con facilidad y suavidad hará mucho al caso saber el hombre de choro algunos hymnos devotos, ò psalmos, ò versos de David, ò de otros Sanctos, con los quales pueda muchas vezes encender y levantar su corazon á Dios: como quando este Propheta dice: (a) Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, desea mi ánima á tí, Dios. Tuvo sed mi ánima de Dios vivo: cuándo vendré y parésceré ante la cara de mi Dios? Fueronme mis lágrimas pan de noche y de dia, mientras dicen á mi ánima: Dónde está tu Dios? Item, aquellos versos del Psalmo que comienza: (b) Amete yo, Señor, fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refrigerio; y mi librador; Dios mio, ayudador mio, esperaré en él. Y no solo de los Hymnos y Psalmos, mas de qualquiera otra parte debe tener el hombre á la mano otros muchos versos, oraciones, prosas, y palabras devotas y amorosas, convirtiendo muchas vezes los cantares profanos en espirituales y divinos, con los quales se acueste, y se levante, y despierte de noche, y repita muchas vezes entre dia, para recoger su corazon, y levantarlo á Dios, y traer siempre el palacio de su ánima perfumado y oloroso con el encienso de las devotas oraciones. Podrá pues algunas vezes dezir assi.

Oracion para pedir el amor de Dios.

O Buen Jesu! O salud de mi ánima! Quéándo, Señor, os agradaré en todo y por todo? Quéándo moriré á mí y á todas las criaturas por vuestro amor?

Aved misericordia de mí, Señor, y ayudadme. Aqui me presento ante vuestro divino acatamiento, y dende aqui saludo todas vuestras rosadas y hermosas llagas. Escondedme, Señor, en ellas, para que aí sea yo perfectamente alimentado y embriagado de vuestro amor. O Señor Dios mio! ò admirable principio mio! ò clarissima luz de mi entendimiento! ò descanso de mi voluntad! Quéándo os amaré ardentissimamente? Ea, Señor, tened por bien herir mi ánima con las saetas de vuestro dulcissimo amor. O todo mi deseo, toda mi esperanza, todo mi refrigerio! ò si fuesse mi ánima digna de ser toda abrasada con vuestro amor; para que assi toda su tibieza fuesse consumida con esse divino fuego! O Salvador mio! A vos todo deseo, y á mí todo ofrezco: todo á todo, uno á uno, unico á unico. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa desco ni pido sino á vos; porque vos solo me bastais: vos sois mi Rey, y mi Señor, y mi governador, mi Padre, y todas las cosas. Vos sois todo amable, todo delectable, y todo fiel. Quién tan liberal, como el que por tan vil criatura á sí mesmo dió? Quién tan humilde, que assi inclinasse la grandeza de su Magestad? O Señor, que á nadie despreciais, de nadie teneis asco, á nadie que os busque desechais, sino antes le prevenís, y despertais, y le salís al camino: porque vuestros delectes son estát con los hijos de los hombres! O bendigan os, Señor, los Angeles! Qué hallastes en nosotros, sino miserias y peccados, para que queráis estar en nuestra compañía hasta la fin del mundo? No bastaba aver padescido por nosotros, y dexádonos los Sacramentos y los Angeles para nuestro remedio: sino con todo esto queráis vos, Señor de la Magestad, tambien estar en nuestra compañía? Hagamos pues Señor, un trueque (si os place) vos tened cuidado de mi remedio, y yo lo ten-

(a) Psal. 41.

(b) Psal. 17.

CAPITULO XI.

De los exercicios particulares de cada dia: y del fervor con que se ha de procurar y pedir el amor de nuestro Señor.

Dicho avemos del principal medio que se requiere para amar á Dios; que es la continua oracion y exercicio de su amor: digamos agora de las cosas que principalmente á esto nos pueden ayudar. Entre las quales la primera es tener cada dia á lo menos dos tiempos diputados para recogernos y vacar á Dios en silencio; continuando en él las oraciones y consideraciones que adelante se ponen, para inflamar nuestro corazon en el amor deste Señor. Porque con esta manera de exercicio quotidiano (si se haze como conviene) podrémos mas facilmente traer nuestro corazon recogido, como está ya declarado. Porque deste exercicio suele muchas vezes quedar una tan dulce affection ò impressio en el ánima, que la haze olvidar y desgustar de las otras cosas, y perseverar en esta con que tan bien le fue. De suerte que assi como á los que toman el agua del palo mandan por medicina ordinaria tomar cierta cantidad della dos vezes á dia: y despues que todas las vezes que entre dia quisieren beber, bebán siempre della; porque ella es la que les ha de dár la salud: assi para alcanzar esta gracia que deseamos, conviene tener sus ciertos tiempos diputados para este sancto exercicio; demas del cuidado perpetuo que debemos tener de andar siempre en la presencia de nuestro Señor, como ya diximos.

Mas advierta que en este sancto exercicio debe entender con tal aviso, que tenga siempre las riendas al entendimiento, para que no sea muy especulativo, ni demasiadamente parlero, aunque sea con Dios; porque no se impidan con esto los afectos y movi-

mientos de la voluntad: pues aqui no tratamos tanto del conocimiento y especulacion de Dios, quanto de su amor. Por lo qual afflojando siempre las riendas à la voluntad, las debemos apretar al entendimiento, no dandole mas licencia para especular, de la que baste para alumbrar y guiar la voluntad, poniendole à Dios delante con una simple representacion: para que ella estienda humilmente los brazos de su affection, y con ellos lo abraze. Este aviso es de mucha importancia: porque por no advertir esto muchos, se hazen mas con estos ejercicios bachilleres y predicadores, que amadores de Dios. Porque como el entendimiento sea la primera puerta por donde las cosas entran en la voluntad, muchas vezes acaesce detenerse tanto en esta primera estancia, que no llegan à la segunda: y assi queda harto el entendimiento, y ayuna y seca la voluntad: que es quedarse todo el hombre vacío y casi sin fruto.

Y para que mejor se entienda quanto mas excelente cosa es amar à Dios, que conocerlo, referiré aqui una notable sentencia de aquel doctissimo y famoso Conde de la Mirandula: el qual despues de aver probado por experiencia quanto mas fructuosa cosa era amar à Dios, que especular la condicion y naturaleza de Dios, en una carta que escribe à un amigo suyo, dice assi: Mira amigo quan gran locura es la nuestra. Consideradas las potencias que tenemos para ayuntarnos à Dios, y gozar dél, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad, que lo que podemos alcanzar con el entendimiento: y y amandole aprovechamos mas, y trabajamos menos, y nuestros servicios le son mas acceptos: y con todo esto nosotros, como desatinados, queremos mas con demasiado trabajo de estudio andar siempre buscandole por conocimiento: sin poderle hallar, que em-

sa ad sapientiam: sicut non nisi sapientia
-lyon y adhibet ead) ubi q. 2. art. 4. in corpore. § q. 12. art. 1. in corpore.
-nom

plearnos en buscar aquel que, si no le amamos, por nuestro mal le hallaríamos. Hasta aqui son palabras deste sabio: por las quales manifestamente se ve quanto mas fructuosa y excelente cosa sea amar à Dios, que conocerlo, aunque todo sea necessario.

Y si contra esto me alegares que segun sentencia de Sancto Thomas (a) la bienaventuranza de los Sanctos en el cielo esencialmente consiste en conocer à Dios; por dó parece ser mas excelente cosa conocerlo que amarlo: à esto se responde que en el cielo veremos à Dios como él es en sí mismo, y esto basta para hazer bienaventurado al que le ve: mas en esta vida no le vemos como él es: que es, en su mesma gloria y hermosura; sino como à nosotros es possible, segun la medida de nuestra capacidad, que es muy pequeña: como vemos que el mar Oceano, quando entra por el estrecho de Gibraltar, no entra con toda la latitud y grandeza que él tiene; sino con la que tiene la boca de aquel estrecho por dó entra. Pues desta manera entendemos aqui à Dios, estrechandolo y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento: el qual ve las cosas espirituales y divinas como por tela de cedazo: esto es, imperfectamente. Mas el amor de Dios no es assi: porque propio es del amor transformar al que ama en la cosa amada: el qual olvidado de sí mismo, está todo trasladado en ella, y hecho una cosa con ella. En lo qual parece quan diferente cosa sea entender à Dios y amarle: porque en esta vida entendemosle como podemos: mas amamosle como él es. En lo uno proporcionamos y estrechamos à Dios con la capacidad de nuestro entendimiento: mas en lo otro proporcionamos y transformamos en Dios como él es, por medio deste amor. Y por esta mesma razon se dice que es mejor amar las cosas altas y di-

divinas, que entenderlas: como quiera que sea mejor entender las cosas bajas, que amarlas: porque entendiendo las cosas bajas, ennoblescemoslas, y espiritualizamoslas, para hazerlas intelectuales, y proporcionamoslas con nuestro entendimiento: pero amandolas, abatimos nuestra voluntad, y envilecemosla, inclinandola à amar cosas viles. Mas por lo contrario, entendiendo las cosas altas y divinas, no las ennoblescemos, ni engrandesemos; sino antes las apocamos, y estrechamos, proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento para que las pueda entender. Mas amandolas, no es assi: porque no mudamos à ellas quando las amamos; sino: antes nos mudamos en ellas: pues nos consta que tal es cada uno quales son las cosas que ama: si buenas, bueno: si malas, malo. De lo qual todo se infiere quanto mayor cuidado debemos tener en esta vida de amar à Dios, que de conocerlo: y como à esto señaladamente debemos enderezar todos nuestros ejercicios.

Tambien conviene mucho avisar que no basta ocuparse el hombre sus tiempos ordenados en este sancto ejercicio, si está en él floxo, tibio, y relajado: pues con las obras floxas y remissas no crescen los habitos de las virtudes, y mucho menos el de la charidad. Por tanto conviene que esté el hombre alli con toda la atencion y devocion que le sea possible: aunque no debe hazer en esto demasiada fuerza à la naturaleza, pensando que ha de exprimir la devocion à fuerza de brazos: pues esta es dádiva graciosa de Dios, que se dá à los humildes y diligentes. Y sepa que un rato de oracion desta manera, vale mas que otros muchos que no son tales. Muy bien dixo un Philosopho, que no era justo el que hazia obras justas; sino el que las hazia justamente. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar devoto el que re-

za mucho tiempo, ni muchas oraciones; sino el que las reza con devocion; porque muchos Sacerdotes rezan cada dia todo el officio divino, y (lo que mas es) celebran cada dia, y no todos son devotos; porque no lo hacen con devocion. En lo qual parece claro, que ni la cantidad del tiempo, ni de las oraciones, ni aun la excellencia de ellas es la que causa la devocion, sino la manera del orar. Por lo qual con esta principalmente debe tener cuenta el verdadero orador.

Y para esto vá mucho en el modo con que se dispone y apareja para entrar en la oracion: porque lo demás es communmente responder à este principio. Tambien procure que el tiempo de la oracion, demás de ser conveniente, sea el mas largo que pudiere ser: mayormente quando navegare con prospero viento. Porque entonces ni se debe de cortar el hilo al Spiritu Sancto, que nos viene à ayudar: ni se debe dexar passar en vano una tan buena ocasion: en la qual podremos descubrir mucha tierra; y pasar la raya comun de nuestro aprovechamiento con esta nueva luz, nueva gracia, y nuevo esfuerzo para la virtud. Este es un aviso de grande importancia: con el qual à menos costa podrá el hombre aprovechar mucho en poco tiempo.

Mas porque de esta materia (en quanto toca à la oracion y devocion) tratamos en el libro de la Oracion y Meditacion, por esto remitimos allí al Christiano lector: y aqui solamente tratarémos de lo que nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para que este ejercicio sea mas fructuoso, ha de proceder (como diximos) de un encendidissimo deseo deste fuego celestial: el qual nasce de aver prevenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedumbre, y dádole gusto y experiencia de la suavidad y excellencia dél. Y para que mejor se entienda la instancia y condiccion deste deseo, pondré para ello algunos exemplos. Mire de qué manera anda uno que per-

perdió una pieza de mucho valor, quando la busca: que ni reposa, ni se quieta, ni le sabe bien lo que come, ni à vezes quiere comer por buscar lo que desea, ni querría por entonces le hablassen. en nada, ni aun está atento à lo que hablan: porque como está todo absorto en lo que busca, apenas puede estar atento à otra cosa.

Pues si desta manera y con esta ansia se busca una joya temporal; con cuánto mayor se debía buscar aquella margarita preciosa del Evangelio? (a) Pues el con este deseo lo busca, trae dentro de sí, no solo un perpetuo predicador; sino tambien un continuo movedor, que siempre lo inclina y mueve à buscar à Dios, de tal manera, que en todas las cosas que ve con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motivos para amar à Dios. De suerte que assi como el que tiene un vidrio verde ante los ojos, todas las cosas que mira le parecen verdes: assi el que tiene el corazon tomado deste amor, todo quanto ve le parece materia de amor, y todo lo convida y despierta al mesmo amor: como acaesce en un grande fuego, que todas las cosas que toca convierte en fuego: y de todo haze materia con que se sustente, y hasta la mesma agua que le es contrario, convierte en fuego.

Pues este continuo estudio de estar actualmente amando à Dios, y deseando, y pidiendo continuamente este amor, porfiando con fé, humildad, y devocion en esta demanda, clamando de lo intimo del corazon à Dios, y pidiendole una centella deste divino fuego, es el proprio estudio de la mystica Theologia: que es, del conocimiento amoroso de Dios: el qual se fréquenta no tanto con discursos de entendimiento, quanto con afectos, y gemidos, y deseos de la voluntad: à los quales nunca dexa de responder aquella infinita bondad, viendo el anima andar triste y affligida (como otra Magdalena) en busca dél. Mayor-

mente siendo el mesmo Señor el que desta manera la llama, y la mueve y la trae en pós de sí al olor de sus unguentos. Porque cómo será possible que se niegue à los que le buscan, el que mueve à que le busquen, y el que ninguna cosa mas desea que comunicarse à todos?

Este sancto exercicio de que todos los Theologos mysticos hablan, vi yo muy à la clara representado en una pobre muger: la qual siendo por culpa de su marido condenada à perdimiento de toda su hacienda, y considerando quan perdida quedaba, fuesse al Señor que tenia derecho à esta hacienda à pedirle misericordia: y fue tanta la instancia y porfia con que la pidió, fueron tantos los gemidos y lagrimas que derramó, y tantas las razones y piedades que para esto alegó, que bastáran para eternecer corazones de piedra. Y unos pocos días que anduvo en este negocio, corria por todas las personas que en esto le podian ayudar, y con todas lloraba, y à todos ponía por intercessores, y algunas vezes dormia de noche à las puertas de la casa deste Señor, llorando y manteniendose de lo que por ahí le daban: hasta que finalmente tanto insistió en esta demanda, que suplió con su importunidad la falta de su justicia, y alcanzó lo que quiso y fue tan grande el alegria y agradescimiento que despues tuvo por la merced recebida, que poco menos importuna fue despues en el dár de las gracias, que antes lo avia sido en pedir las mercedes. Este exemplo me declaró mas en breve la condicion deste sancto exercicio, que quanto escriben dél prolixamente muchos Doctores. Porque mudada la materia de lo que aquí se pretendia, y aplicando todas estas diligencias y deseos à las cosas eternas, como aquí se aplicaban à las temporales, andaria el hombre al passo que merecesse este tan gran thesoro. Porque tal ha de ser el deseo, tal el estudio, y el calor, y la instancia, y la perseverancia con que ha de andar el hombre en este

(a) Matt. 13. sup. lo. d'ovoh. samit. obnoq. e. ne-

negocio; llamando yá à unas puertas, y á otras, invocando yá el favor de Dios, yá el de los Santos; aprovechandose para ello de todos los valedores que pudiere: humillandose y affligiendose ante todos, para que todos sean sus intercessores; y siendo despues tan agradecido, alcanzando lo que desea, como esta buena muger lo fue por el beneficio recebido.

Esta manera de pedir y de buscar à Dios, significó el Apostol, quando dixo (a) que el Spiritu Sancto pedía mercedes para nosotros con gemidos tan grandes, que no se pueden con palabras explicar. Lo qual dice él, no porque el Spiritu Sancto sea el que pide; pues él es à quien todas las mercedes y gracias se piden: sino porque él dá à las animas de los familiares amigos y siervos suyos una nueva luz para conocer la dignidad y excellencia de las cosas espirituales, y un tan entendido y abrasado deseo dellas, que les haze pedir las con ardentissimos deseos, y con estos gemidos que no se pueden explicar. Mas qué es de maravillar que se procuren con tan grande ansia los thesoros del cielo despues de conocidos, pues con tanta buscan los hombres el polvo de la tierra; que se lleva el viento? Pues el que con este ardor y cuidado buscáre esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallará. Y esto es lo que Salomón nos declaró, quando dixo (b) que si buscásemos la sabiduría con el ardor y cuidado, que los hombres buscan el dinero, y cabao para hallar thesoros, sin duda la halláramos. Porque quien desta manera busca à Dios, sepa cierto que nunca le buscará de valde. Y esto es lo que tantas vezes Dios promete el Spiritu Sancto en las Escrituras divinas. Porque en una parte dice: (c) Bienaventurado el varon que oye mis palabras, y el que vela à mis puertas (cada día, y aguarda à los postigos de mi casa. Por Tom. III. sup. lo. d'ovoh. samit. obnoq. e. ne-

que el que me halláre, hallará la vida; y recibirá consolacion del Señor. Y en otra parte dice: (d) El que por la mañana madrugare à buscar la sabiduria, no trabajará mucho; porque à las puertas de su casa la hallará esperandole.

CAPITULO XIII.
De la pureza de la intencion en las buenas obras.

Ayuda tambien grandemente para este exercicio la pureza de la intencion: ca siendo ella qual debe ser, es como otra segunda oracion: porque à ella primeramente pertenece; quando vamos à entender en alguna buena obra (aunque sea de las necesarias à la vida humana) enderezarla actualmente à Dios, refiriendola para gloria y honra de su sancto nombre. Porque esto haze que qualquier obra destas sea de mucho merecimiento. Mas acerca desta materia daré aqui un aviso de mucha importancia; y es: que quando ponemos la mano en alguna obra à fin de que della resulte algun provecho general ò particular de los proximos, no pongamos principalmente los ojos en el fructo ò buen successo de la obra, sino en hazer en ella la voluntad de Dios: de tal manera que esto sea lo formal, y como el blanco de nuestra intencion. De suerte que assi como los Mathematicos tratan de las quantidades y figuras de los cuerpos, sia hazer caso de la materia en que están, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia; porque ésta no pertenece à ellos: assi el siervo de Dios en las obras que hiziere, principalmente ponga los ojos en hazer su sancta voluntad, y assi será su intencion mas pura, y gozará de mayor paz. Porque el que esto haze, no se turba quando por alguna via se le impide ò impossibilita el successo y fructo que pretendia en la buena obra. Lo contrario de lo qual padescen los que se ocupan en el mundo. Quando se trata de

(a) Rom. 12. (b) Prov. 8. (c) Prov. 8. (d) Prov. 8.

se afficionan al provecho y fruto de las buenas obras que hazen: porque si por alguna via se les impide el efecto de su buen deseo, turbanse à las vezes desordenadamente, y vienen à perder no solamente la paz del corazon, mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento que no buscaba el hombre puramente à Dios; sino que tambien se buscaba à sí: porque donde está pressa la affection, aí está luego la turbacion quando se impide lo que deseas. De lo qual está libre el que como espiritual Mathematico no mira tanto el successo y fruto de las obras, quanto hazer en ellas todo lo que es en sí para gloria de Dios. Y el mesmo aviso se ha de tener en el amor y servicio de nuestros proximos, olvidandonos de todos los respectos humanos, y mirando en ellos à solo Dios: esto es, à miembros suyos, y cosas suyas; para que assi como con el mesmo amor que ama la madre à su hijo, ama todas las cosas de su hijo, aunque sean los esclavos de su casa: assi tambien con los mesmos ojos de charidad que miramos à Dios, miremos tambien à los proximos como à cosas de Dios, no mirando en ellos otra razon humana, mas que ser hijos de Dios, y encomendados por él. Porque por esto dicen los Doctores que la charidad es una sola virtud y habito, que tiene dos actos; que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y assi como es virtud Theologal quando mira à Dios: en lo uno, assi tambien lo es en lo otro. O quá pura y casta será el anima que aqui llegare, y que desta manera y con esta simplicidad amare sus proximos! La que tal es, no se distrae con el servicio dellos, ni con la cura de los enfermos: porque no mira los enfermos como à enfermos, sino como à Dios que está en ellos: por cuyo solo amor haze lo que haze.

Más sobre todo esto conviene mirar particularmente por la pureza de intencion que se debe tener en este

santo exercicio con que se busca el amor de Dios: que es cosa que importa mucho para el bien deste negocio. Mas desta tratarémos abaxo en su proprio lugar.

CAPITULO XIII.

De la pureza y guarda del corazon.

TRas de la pureza de la intencion se sigue la pureza y guarda del corazon: que es el principal medio que señalan los Santos para alcanzar el amor de Dios. A esta pureza principalmente pertenece limpiar el anima de todo genero de peccados, y de todas las ocasiones y raizes dellos: que son, amor desordenado de sí mesmos, propria voluntad, passiones, y malas inclinaciones, de lo qual todo se trató en el principio deste libro.

Más à esta primera pureza, que es como essencial, se añade otra como accidental, aunque tambien necessaria para este proposito: que es pureza, no solo de todos los peccados, sino tambien de todos los cuidados demassiadados, y de todas las affecciones y pensamientos terrenos. Porque de todo esto ha de estar vacio y limpio el corazon que ha de estar lleno de Dios. Porque como nuestro entendimiento sea tan limitado, que no pueda en un mesmo instante entender muchas cosas juntas (como haze el entendimiento divino) necessaria cosa es que si queremos que en todo tiempo esté ocupado en Dios, le vaciemos de todo lo que no es Dios, ò por Dios. Y pues en la tierra que sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla (porque no ahogue la una à la otra) assi en el corazon donde queremos que more siempre Dios, no avemos de consentir que caiga otra semilla. Ha fuera de Dios. Haga cuenta que él es un templo vivo de Dios (como à la verdad lo es) y de la manera que este lugar está cerrado à todos los tratos y negocios terrenos y prophanos (por ser lugar diputado para Dios) assi piense

tam-

bien que lo es su corazon. Porque con este presupuesto estará él mas limpio y mas guardado.

Para lo qual conviene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porque assi como los que quieren guardar una casa ò una viña ponen guardas en todas las puertas y entraderas della; assi los que quieren guardar su anima limpia de todos los pensamientos y figuras terrenas, deben poner diligente guarda en todas estas puertas: porque por aqui suelen entrar todas estas imagines y figuras: pues es commun sententia de Philosophos, que ninguna cosa ay en el entendimiento, que no aya entrado primero por las puertas destes sentidos. Y por esto quando quiso Dios hablar con Moysen en el monte Sinai, cubrió primero todo aquel lugar con una niebla muy espesa, donde los ojos del Propheta ninguna cosa veian; y entrando él en esta niebla se puso à hablar con Dios. Por tanto el que quisiere alcanzar la perfecta pureza del corazon, assiente consigo esta ley general: que no tenga ojos, ni oídos, ni lengua, mas que para solo Dios, y para las cosas de su servicio: y trabaje por dár de mano à todo aquello que para esto no le sirve.

Y quando alguna vez le fuere necessario oír ò tratar cosas del mundo, oyalas (como dicen) à media rienda, sin dexar pegar el corazon à ellas; porque no se le impriman las imagines dellas, y despues se le pongan delante quando quisiere tratar con Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese que siempre han de ser mayores los propositos y los deseos que las obras: y por tanto el proposito ha de ser este, y la obra lleve donde mas pudiere. Ni aun es esto tan imposible, que no ayamos visto algunas personas, que teniendo el appetito muy vivo para las cosas de Dios, lo tenían tan mortificado à las del mundo, que oyendo hablar dellas, se dormian; de la manera que otros se duermen en oyendo predicar ò hablar

Tom. III.

de Dios. Y aun otros avemos visto cuyos corazones estaban tan affixados en Dios con los clavos de la charidad, que les era menester hacerse fuerza para desviar el corazon desta suavidad celestial, y aplicarlo à oír y tratar negocios humanos.

Conviene tambien para esto mesmo no entregar nuestro corazon à las affecciones y cuidados de las cosas terrenas; pues es cierto que donde está el cuidado y la affection, aí está el corazon y la imaginacion con tan fuerte impression, que apenas puede el hombre dexar de pensar en lo que assi tiene preso su corazon: y assi no está habíl para ocuparse en Dios, por tener ocupada la casa con otros huespedes.

Más aqui es mucho de notar que esta guarda y recogimiento del corazon à los principios no se puede conservar sin grande fuerza y trabajo. Porque la imaginacion (que como bestia salvage está acostumbrada à correr y andar por donde quiere) no puede tan presto domesticarse, y reconocer un lugar y pesebre cierto à donde huelgue de estar hasta habituarse à esto. Por lo qual conviene mucho (como aconseja Sant Dionisio) prender con una fuerte cadena nuestros sentidos y pensamientos, para que no andén valdios por dó quisieren, y mucho menos por los vedados; aferrandola fuertemente con duros clavos y prisiones al pie de la cruz.

Más porque desta materia está yá en parte dicho algo, al presente no haré mas de advertir que para esta soledad y recogimiento interior ayuda mucho la exterior; procurando el hombre escusar (quanto le sea posible) todas las conversaciones, visitaciones, platicas, y cumplimientos de mundo (quando no fueren por Dios) donde se pierde tanto tiempo, y donde tantas vezes se desmanda la lengua, y el anima buelve à casa llena de tantas imagines y figuras, que quando quiere recogerse no puede sino con trabajo y diffi-

Qq 2 cul-

cultad: assi viene à quejarse con el Propheta, (a) diciendo que no hallaba su corazon quando lo buscaba. Ni debe hazer mucho caso de algunas quejas humanas que sobre esto puede aver: porque si à esto miramos, toda la vida se nos irá en visitaciones y cumplimientos; y assi nunca tendremos tiempo para lo que mas importa.

CAPITULO XIV.

De la paz y quietud interior del anima.

Despues de la pureza del corazon se sigue la paz y quietud del corazon, no menos necesaria para nuestro proposito que lo demás. Este es uno de los principales frutos del Spiritu Sancto (como dice el Apostol) (b) y es tambien fruto de la justicia (como dice Isaías) (c) y es muy gran parte del reyno de Dios que está dentro de nos: que es (como dice el mesmo Apostol) (d) justicia, y paz, y alegría en el Spiritu Sancto: y es finalmente la que apareja lugar para Dios, como dice el Psalmo: (e) *In pace factus est locus ejus*. Por donde se dice de aquella sabiduría celestial que en todas las cosas buscó quietud y reposo: (f) porque este es el lugar donde ella descansa. Lo qual entendieron hasta los Philosophos Gentiles: pues todos confessan que nuestra anima se haze sabia, quando está quieta: conviene saber, quando las passiones y appetitos sensuales están mortificados y quietos: porque en este tiempo no ay passiones vehementes, que con sus desordenados movimientos perturben la paz del anima, y cieguen el ojo de la razon, como ellas lo hazen quando están alteradas. Porque como sea propio de la passion cegar la razon, y disminuir la libertad de nuestro alvedrío;

sossegadas estas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abrazarlo: y assi viene el hombre à hazerse sabio y virtuoso.

Pues el que desea que su anima sea thalamo y silla desta sabiduría, trabaje por alcanzar y conservar esta paz, y (como dice el Propheta) (g) no solamente la siga, mas tambien la persiga hasta la alcanzar.

Y pues arriba diximos que esta paz era fruto de justicia, necesariamente ha de proceder de obras de justicia: y estas nos conviene averiguar diligentemente quales sean.

Hallamos pues que esta paz procede primeramente de la victoria y mortificación de las passiones, de que arriba tratamos, y de que muchas vezes hazemos mencion: porque esta señaladamente sirve à esta paz. Porque lo que son los vientos en la mar, son estas passiones en nuestro corazon; que assi lo alteran y desasossiegan con sus apasionados appetitos y movimientos. Y señaladamente haze esto la ira, enemiga de la paz, y perturbadora della; y assi ella es la que mas nos desasossiega, inquieta, y haze perder la tranquilidad y sossiego del anima, quando se desmanda. Lo mesmo haze tambien la propia voluntad, que quanto mas inclinada está à una cosa, tanto mas se turba y desasossiega, quando se le impide lo que desea. Y esto mesmo hazen todos nuestros appetitos y deseos, quando son muy encendidos: porque assi como el alegría nasce de alcanzar lo que deseamos: assi la tristeza y turbacion, de no alcanzarlo: y lo uno y lo otro es viento que rebuelve el mar de nuestro corazon. De donde nasce que los hombres que hierven con muchos y varios deseos de diversas cosas, necesariamente han de tener dentro de sí mesmos materia de infinitas turbaciones y desasossiegos. Por lo qual

(a) Psal. 39. (b) Galat. 5. (c) Isai. 32. (d) Rom. 14. (e) Psal. 75. (f) Eccl. 24. (g) Psalmo 33.

qual dixo el Propheta (a) que el corazon del malo era como el mar quando anda desasossiegado con tormenta.

Y no menos son materia de turbacion qualesquier affecciones desordenadas de criaturas: porque donde está la affection, aí está el corazon sujeto à todas las mudanzas que padescer esta mesma criatura. Sabida cosa es que de la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible (de donde proceden las affecciones y deseos de las cosas humanas) nasce la irascible, que es madre de todas las turbaciones. Y por tanto quien quisiere caescer de las perturbaciones de la segunda, trabaje por cortar las raíces de la primera.

La segunda cosa que sirve para conservar esta paz, es aquella pureza de intencion que arriba diximos: la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la divina voluntad, sin enlazarse en el successo y fruto de lo que pretende: porque desta manera no se turba quando sin culpa suya se impiden sus buenos propositos è intentos: mayormente sabiendo que aquel que conoce los corazones acceptará su buena voluntad: y assi no por esso se turba, ni pierde su paz: como en el capitulo precedente se declaró.

La tercera cosa que tambien ayuda grandemente para esto, es aquella perfectissima obediencia y conformidad con la divina voluntad, de que arriba tratamos: la qual con igual corazon toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero; sea adverso. Porque quien assi estuviere perfectamente sujeto y rendido à esta voluntad, no se turba con cosa que le succeda: porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dice el Sabio: (b) No entristecerá al justo cosa que le acaezca. Y en otro lugar: (c) El justo permanece en su sabiduría, sin mudarse, como el sol; mas el loco con qualquier acaesci-

miento se altera y muda, como la luna.

La quarta cosa que muy especialmente ayuda à conservar esta paz, es una familiar y filial confianza que los justos tienen en Dios (de que trataremos adelante) la qual en algunos es tan grande, que no ay hijo en el mundo que esté en todas las necesidades tan confiado en la protección de su padre, quanto ellos lo están en la de Dios: porque saben que no ay padre en la tierra que merezca nombre de padre comparado con él: y saben que este Padre tiene contados todos los huesos de su cuerpo, y aun todos los cabellos de su cabeza: y que ni uno solo les será quitado sin su disposicion y voluntad. Saben esto y otras cosas tales por fé, y sabenlas tambien por experiencia de particulares favores, providencias, y regalos que han recebido dél, con la qual viven tan confiados, y se tienen por tan proveidos en todas sus necesidades, que cantan dulcemente con el Propheta, diciendo: (d) El Señor me rige, y es mi pastor: y por esto ninguna cosa me puede faltar. Y mas abaxo: (e) Si anduviere (dice él) en medio de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno; porque tú, Señor, estás conmigo. Estas promessas se repiten à cada passo en mil lugares de la Escritura divina, con cuya verdad está cercado el justo como con un escudo fortissimo: y assi no se turba ni altera con los acaescimientos desta vida; porque todo lo que le quitaren por una parte, confia que Dios se lo bolverá por otra en cosa que mas le valga.

Pues desta manera (como dice Isaías) (f) reposan los hijos de Dios en una hermosissima paz, y en los tabernaculos de la confianza, y en un descanso cumplido, donde todo se halla en aquel que es todas las cosas. Donde juntó muy bien el Propheta la paz con la confianza: porque de lo uno

se

(a) Isai. 57. (b) Prov. 12. (c) Eccl. 27.

(d) Psal. 22. (e) Ibidem. (f) Isai. 32.